



## El libro que vale la pena

Cuando Yu Jin tenía 9 años, su madre le dio un libro para que lo leyera. “Ya que te gusta leer muchos libros, deberías leer este también; está en coreano y en inglés. Es un buen libro”, le dijo. Era *El camino a Cristo*, de Elena G. de White.

Hasta ese momento, Yu Jin solo había leído libros en coreano, pero su madre quería que aprendiera inglés. Yu Jin, que era una niña obediente, empezó inmediatamente a leer el libro. Lo leía todos los días en el autobús cuando iba y venía de la escuela en su natal Corea del Sur. También lo leía durante el recreo.

El texto en inglés era demasiado difícil de leer, así que se lo saltó y terminó la parte coreana del libro en una semana. No entendía todo lo que leía, pero sintió la fuerte convicción de que debía bautizarse. Fue a hablar con su mamá.

—Me quiero bautizar —le dijo.

—Cuando seas mayor, podrás bautizarte —le respondió su madre con una sonrisa en los labios.

Los niños coreanos suelen empezar a pensar en el bautismo cuando tienen unos 13 años, pero Yu Jin tenía 9, y aún le faltaban cuatro largos años para los 13. No estaba contenta con la idea de tener que esperar tanto, pero ella era una niña obediente.

—Está bien —dijo.

No volvió a hablar del bautismo.

Con el paso del tiempo, siguió asistiendo a la iglesia todos los sábados, pero iba porque quería participar en las actividades del Club de Conquistadores y en otras actividades divertidas, no porque deseara tener una relación estrecha con Dios.

Cuando cumplió 13 años, se bautizó con el resto de sus amigas, pero no tenía la misma convicción de bautizarse que a los 9. De adolescente, pasaba cada vez más tiempo con amigas no cristianas, y su amor por Dios se fue apagando poco a poco. Comía como sus amigas y a veces no iba a la iglesia los sábados. Estaba cansada de tener que ir a la iglesia los sábados en la mañana y no quería seguir haciendo el esfuerzo. Incluso dudaba de la existencia de Dios.

Entonces, un verano, cuando tenía 16 años, se ofreció como voluntaria para ayudar en un programa de evangelización. Su trabajo consistía en invitar a otros jóvenes a asistir a las reuniones de la iglesia repartiendo panfletos.

Ningún joven acudió a la primera reunión como resultado de sus invitaciones, por lo que se sintió fracasada. Uno de los misioneros vio su desaliento y oró con ella. Para asombro de Yu Jin, varios jóvenes a los que había invitado acudieron a la siguiente reunión. Un destello de fe brilló en su corazón. Entonces, una fuerte lluvia amenazó con interrumpir una de las reuniones. Oró, y la lluvia cesó. La reunión se celebró según lo previsto.

Yu Jin era una persona nueva cuando regresó a la secundaria adventista en el otoño. Asistía con entusiasmo a un grupo de oración dirigido por alumnos, llamado “De rodillas”, que se reunía todos los viernes después de los servicios de adoración. Adquirió un nuevo ejemplar de *El camino a Cristo*, pero esta vez no terminó el libro en una semana. Lo leyó con un grupo de alumnos al ritmo de un capítulo por semana. Para ella, fue como leer el libro por primera vez.

## Cápsula informativa

- La Asociación Coreana cuenta con 699 iglesias, 133 congregaciones y 263.237 miembros. El país tiene una población de 77.697.000 habitantes, lo que representa un adventista por cada 295 coreanos.
- En mayo de 1904, un coreano llamado Eung Hyun Lee, que esperaba un barco para Hawái, caminaba por una calle de Japón cuando vio un cartel que decía: "Iglesia Adventista del Séptimo Día". Tras hablar con el evangelista Kuniya Hide, Eung y un amigo coreano estudiaron las Escrituras y se convencieron del mensaje adventista. La noche previa al viaje hacia Hawái, los dos conversos coreanos, junto con un grupo de creyentes japoneses, se convirtieron en los primeros adventistas del séptimo día bautizados de entre el pueblo coreano.
- Dos hermanas participaron en los inicios de la obra en Corea. En enero de 1907 llegó Mimi Scharffenberg, quien, en dos años, estableció primero una escuela para niños y luego otra para niñas. En octubre de 1909 llegó su hermana Theodora Wangerin con su marido, Rufus.
- Otra pareja de hermanos también formó parte del inicio de la obra en Corea. En 1908 Helen May Scott, una maestra, llegó a Soonan con su esposo, el Dr. Riley Russell. Dos años más tarde, cuando se necesitaba otro educador, Helen animó a su hermano menor, Howard M. Lee, a que se ofreciera como voluntario. Este siguió su consejo y llegó a Soonan el 5 de abril de 1910 para hacerse cargo de la obra educativa.

Yu Jin se siente feliz de haber leído *El camino a Cristo* cuando tenía 9 años. "Cuando lo leí por primera vez, mi corazón sintió el fuerte impulso de seguir a Jesús y bautizarme", dijo. Ahora se alegra aún más de haberlo vuelto a leer.

*Yu Jin asiste a la Academia Hankook Sahmyook, que recibirá parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, destinada a construir un gimnasio y un centro de capacitación misionera en Seúl, Corea del Sur. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de marzo.*

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré", de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** "Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:** "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:** "Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: [iwillgo2020.org](http://iwillgo2020.org) [en inglés] o [iwillgo2020.org/es/](http://iwillgo2020.org/es/) [en español].